

LA CELESTINA

HISTORIA DE UNA MUJER DE CARNE Y SANGRE

El ingenio de Robert Lepage y el talento de Nuria Espert se unen para crear un ambicioso montaje que coproduce el Teatro Cuyás en el que se reactualiza sin prejuicios el clásico de Fernando de Rojas



El innovador director teatral canadiense Robert Lepage (del que se pudo ver en el año 2000 en el Teatro Cuyás su plástico e hipnótico montaje *La cara oculta de la luna*), se ha atrevido con una de las obras de referencia de la dramaturgia clásica española de todos los tiempos, *La Celestina*, de Fernando de Rojas. Protagonizada por Nuria Espert, la innovadora versión de Lepage, que coproduce el Teatro Cuyás junto a la productora canadiense Ex-Machina, el Teatre Lliure, el Forum Barcelona 2004, la Generalitat Valenciana y el Consorcio Salamanca 2005, aproxima al público a una Celestina sensual y luminosa, lejos de la andrajosa imagen que la gran mayoría de propuestas han formulado de la vieja alcahueta y la furia obstinada de sus conjuros.

En realidad se trata de una nueva versión francesa de *La Celestina* que ha escrito el poeta Michel Garneau, quien se ha aplicado en depurar numerosas tramas textuales con el objeto de dotar a la obra de Fernando de Rojas de un lenguaje directo y enérgico, que respeta la modernidad original de la misma. Traducida al castellano por Álvaro García Meseguer, la versión de Garneau, encargada a éste por Lepage hace una década, se inicia con la muerte de Melibea llorada por sus padres, que enfatiza así la importancia del tema y la suerte de la pareja.

Como es habitual, Robert Lepage rodea esta historia, que se desarrolla entre las oscuridades de la Edad Media y las claridades humanísticas del Renacimiento, de una poderosa y subyugante maquinaria escénica y una arquitectura teatral pulcra y formidable, diseñada para la ocasión por Carl Fillion.

Paredes de madera que suben y bajan, que se desplazan a uno y otro lado, y que sirven para crear los distintos ambientes y lugares que solicita la tragicomedia, y en los que Lepage encierra oprimiendo a sus protagonistas: Calixto vive en su casa de soltero con sus criados; Melibea en el hogar familiar con sus padres y doncellas, y Celestina y las suyas en el burdel de *allá cerca de las tenerías, a la orilla del río*. Con la simulación de ese laberinto móvil de obstáculos, Lepage subraya la frustración de la consumación de los deseos y sus escollos insalvables en una sociedad enferma y codiciosa. El director canadiense ha jugado también con colores y texturas, así como con un vestuario ejemplar e impecable, para resaltar la enorme sensualidad que impregna la obra, cuyos cambios de escena van unidos a los movimientos en muchas ocasiones acrobáticos de los actores. Celestina vive en la casa del deseo, en un lugar prohibido, junto a un río que fluye, en contraposición a los pozos estáticos de las familias pudientes como la de Melibea; donde los ricos no se aventuran si no es a través de criados, de intermediarios.

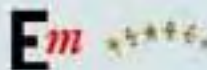
La Celestina que interpreta la actriz Nuria Espert está más cerca de la figura de la hechicera que de la bruja, porque Lepage deseaba una alcahueta de carne y sangre. Una mujer, ante todo. Con seis oficios, como dice Rojas: *labrandería, perfumera, maestra de hazer afeytes y de fazer virgos, alcahueta y un poco hechicera*. Inteligente y pagana, esta hembra renacentista, a su manera, se convierte en el nervio de la función en la que también figuran otros diez intérpretes.



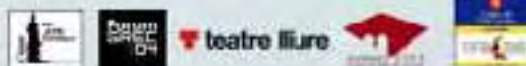
LA CELESTINA
de Fernando de Rojas
Dirección: Robert Lepage
Con Nuria Espert
Días 22 y 23 (20:30h.) y 24 (19:00h.) de Abril

	Inicial	B.10	T.20	T.30	T.50
Patio de butacas	22,00	20,00	17,50	15,50	11,00
1ª Anfiteatro bajo	19,00	17,00	15,00	13,00	9,50
1ª Anfiteatro alto	15,00	13,50	12,00	10,50	7,50
2ª Anfiteatro	12,00	10,50	9,50	8,50	6,00

Una producción de:



en coproducción con:





LA PRIMERA GRAN NOVELA EUROPEA

La Celestina se considera como la primera novela europea, como una obra maestra española del siglo XV, tan original como profunda. Su trama se desarrolla a partir de la historia de un joven noble que contrata los servicios de Celestina, una vieja alcahueta, para que le ayude a seducir a una doncella.

De lo más que se arrepiente la protagonista del inmortal libro del descendiente de judíos conversos, Fernando de Rojas, es de haber desperdiciado, en su ya remota juventud, unas pocas oportunidades en las que habría podido gozar. Ahora, en su vejez, su verdadero disfrute consiste en proporcionar placer a otros. El personaje de Celestina es una de las grandes creaciones de toda la literatura universal, y tiene lugar asegurado junto a sus dos compatriotas, Don Quijote y Sancho Panza.

Algunos consideran que Fernando de Rojas, por miedo a la Inquisición, enmascaró su heterodoxia con una discutible finalidad moral. En España no fue prohibida la obra hasta el siglo XVIII, según Torrente Ballester, por influencia de las corrientes religiosas jansenistas. Inicialmente fue recibida como un *exemplum ex contrariis*, como una obra edificante, en la que el dramaturgo se aseguró de castigar a los amantes y de poner fin a los seres perversos. *Ved lo que puede pasar si los jóvenes se entregan al desenfreno*, propone Rojas, quien escribió que esta *Tragicomedia de Calixto y Melibea* está *compuesta en reprehensión de los locos enamorados vencidos en su desordenado apetito*. *La Celestina* es una obra sobre judíos y conversos, sobre el poder del dinero y la codicia, sobre el enfrentamiento de los mundos de los criados y el de la familia de Melibea, temas eternos y por ello actuales. La influencia del neoplatonismo renacentista de Petrarca y el humanismo en esta pieza maestra, inciden en una visión del hombre moderno.

Esta obra clásica española, la más grande de las anteriores a Cervantes, se editó en Burgos en 1499 y en Sevilla en 1501, en dieciocho actos bajo el nombre de *Comedia*, y más tarde *Tragicomedia de Calixto y Melibea*, aparece con cinco actos más, entre el catorce y el quince, en la edición de Sevilla de 1502. La edición de Toledo de 1526 incluye el llamado *Acto de Traso*. Escrita en castellano elegante y culto o popular según los personajes que hablen, tanto por su riqueza idiomática como por su profundo realismo, constituye una creación excepcional, cuyo éxito dio lugar a ochenta ediciones en el siglo XVI.

UN ENCUENTRO QUE SE GESTA EN EL TEATRO CUYÁS

En noviembre del año 2000 el genial director canadiense Robert Lepage, considerado uno de los *enfant terrible* de la escena internacional, presentó en el Teatro Cuyás su excelente montaje *La cara oculta de la luna*. De incógnito, una gran actriz y directora como Nuria Espert, ocupó su butaca en el mencionado espacio escénico para disfrutar de la pirotecnia visual de aquel delicado poema sobre la soledad del hombre en que se convirtió la obra. Espert y Lepage se encontraron en Las Palmas de Gran Canaria aquel año, y cenaron juntos en un restaurante cercano al teatro. El director lo cuenta en el texto que ha escrito para el dossier de *La Celestina: la revelación llegó un día como suele llegar: por casualidad*. En el marco de otro proyecto de trabajo con doña Nuria Espert, *de repente me sentí fulminado*. ¡Tenía frente a mí, de pie, a La Celestina. Unos días más tarde, en Madrid, Lepage propone a Espert protagonizar a sus órdenes el papel central de la obra de Fernando de Rojas. El proyecto tardaría tres años en levantarse por la magnitud de la producción, en la que ha participado el Teatro Cuyás, atendiendo a su eficaz política de colaboración con otros grandes teatros nacionales e internacionales impulsada, desde su creación por el Cabildo de Gran Canaria.

